

Resumen de prensa

Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

El enconado debate que están provocando en Europa las dificultades que encuentra Grecia para superar, de algún modo, el problema de su parte en la crisis de la deuda en el marco de la eurozona constituye, sin ninguna duda, el tema de máxima actualidad a nuestro alrededor. La selección de prensa de las páginas que siguen recoge abundante información sobre el tema, pero es poco probable que todo lo que allí se diga sea suficiente para orientar como es debido al lector interesado. Y es que el tema es complicado, es en sí mismo confuso y es de solución —satisfactoria— difícil, por más vueltas que se le dé.

De quoi s'agit-il?, preguntaba *Le Monde*. Es decir: ¿De qué se trata? Pues se trata de que Grecia se las ve y se las desea para sobrevivir en una situación en la que el rescate de 110 millardos de euros (140 millardos de dólares) que le prestaron el pasado año el Banco Central Europeo, unos pocos países europeos y el Fondo Monetario Internacional no le basta para recuperar una semi normalidad que le permita subsistir con las ayudas normales que ofrecen el banco y algunos países europeos. ¿Con nuevos préstamos? ¿De quién? Ahí están, en reunión tras reunión, los ministros de hacienda europeos, sugiriendo soluciones que no consiguen el aprobado general. El término más repetido, en tales encuentros, ha sido el de reestructuración de la deuda ¿Qué reestructuración? ¿De qué se trata exactamente? *Le Monde* citaba varios tipos de reestructuración: «dura», «suave», «reprofilage», «*rééchelonnement*»...

Un consenso une a todos los responsables de la zona euro: a pesar de su endeudamiento espectacular y de su dificultad para recuperar el camino del crecimiento, Grecia no debe suspender pagos. Así, pues, ni hablar de una reestructuración «dura». Esta pista, la más brutal, vería

cómo Atenas imponía a sus acreedores un recorte de las sumas debidas; en otras palabras, la no devolución de una parte del rescate.

La reestructuración «suave» consistiría en retardar en varios años el vencimiento de los préstamos de urgencia del BCE y del FMI, y también de las obligaciones griegas ordinarias: esto es, las que estén en poder de los bancos, de las compañías de seguros, los fondos de pensiones, etc. Esta solución iría acompañada de una reducción de los tipos de interés en los europréstitos.

El *rééchelonnement*, en apariencia menos violenta, descansa exclusivamente sobre la extensión del plazo de vencimiento de los títulos, sin reducción de los tipos de interés. Según el gobernador del Banco de Francia, esta opción plantea cuestiones jurídicas muy complicadas y existen muchas probabilidades de que se convierta en un equivalente a la suspensión de pagos.

Algunos países —Alemania, Holanda y Finlandia—se han mostrado a favor de una reestructuración aunque sin más detalles, que se sepa. En cambio, Jean-Claude Trichet se ha manifestado abiertamente en contra. Una reestructuración, cualquiera que ésta fuera, sería una aberración, dijo aquel. Su oposición fue tan enérgica que, según se ha dicho, abandonó una reunión en la que algunos de los asistentes defendieron algún tipo de reestructuración.

El primer ministro de Luxemburgo, Jean-Claude Juncker, presidente del cónclave de ministros de Hacienda de la zona euro, sugirió hace un par de días que un detenido análisis del programa de rescate podría llevar a la conclusión de que las cantidades del rescate griego no serán suficientes para sostener el país los próximos doce meses.

Según el mismo Juncker, el programa de rescate de Grecia contiene una cláusula según la cual este país obtendrá 27 millardos a largo plazo, el próximo año, en los mercados de deuda. Existen dudas, sin embargo, sobre si podrá conseguirlos.

Por su parte, Oliver Blanchard, el primer economista del FMI, ha dicho, en una entrevista en Río de Janeiro, que es casi seguro que Grecia fracasará en su idea de dirigirse de nuevo a los mercados de capitales a mediados del próximo año, cosa que, por lo demás, puede serle muy necesario, razón por la cual el país puede verse obligado a acudir una vez más a la ayuda oficial.

El caso es, sin embargo, que los principales países se resistirán a financiar otro rescate, por lo que sus líderes han estado buscando soluciones alternativas de todo tipo. Una de ellas, propuesta por Alemania y otros, es la idea de pedir a los acreedores privados de Grecia su aceptación de pagos de deuda con vencimiento el año próximo y en 2013, una opción conocida, como antes se dijo, como *reprofiling*.

Sea como fuere, lo que haya de resultar de los esfuerzos que se están llevando a cabo para encontrar alguna solución para las necesidades agobiantes de Grecia se verá próximamente, si se cumplen las previsiones, después de las reuniones que han de celebrar el próximo mes de junio los ministros de Hacienda y poco más tarde los jefes de Estado y de gobiernos de la Unión Europea.

The Economist ha dedicado un espacio sólo discreto a la crisis de la deuda de Grecia, pero en su número de 28/5, y partiendo de un encabezamiento poco optimista (*World's worst menu. Greece has no good options left*), el semanario, decía agudamente: «El gobierno griego juega las pocas cartas que le quedan. Hace pocos días anunció planes destinados a acelerar la venta de activos propiedad del Estado, incluyendo la compañía telefónica, correos y puertos». [...]

En cualquier caso, tales ventas no serán lo suficientemente rápidas para que sus importes puedan servir para

hacer frente a los gastos de 2012. Esto deja a Europa con una selección de opciones limitadísima si ha de proceder a salvar a Grecia.

Una de aquellas opciones es un *reprofiling*, mediante el cual los acreedores aceptarían una extensión voluntaria del vencimiento de sus bonos. Ahora bien, esta solución es inaceptable para el Banco Central Europeo, cuya oposición a cualquier forma de reestructuración de la deuda roza lo inaceptable (*borders on the pathological*).

Sea como fuere, la situación casi desesperada que vive Grecia puede explicar el sorprendente y tristísimo título de un editorial del *Financial Times* de 30/5: *Putting Greece up for auction*, es decir, «Grecia en disposición de ser subastada».

Otro tema, éste de permanente —bien que variable— actualidad, es la evolución de los tipos de interés, cuestión que, en Europa, es de nuevo cosa viva por la atención especial que suele dedicar a esta cuestión el BCE.

Cuando, un par de meses atrás, el BCE llevó a cabo una subida de un cuarto de punto del tipo de interés principal, dio la impresión de que el banco europeo se había precipitado, acompañado por otros grandes bancos centrales, por lo que pareció llegarse a la conclusión de que no se producirían más subidas, probablemente, en lo que quedaba de 2011.

Por esta razón, es posible que hayan causado cierta sorpresa las palabras de Jean-Claude Trichet aparecidas en la prensa de hace algunos días según las cuáles «la economía de la eurozona (Alemania y Francia) se encuentra en una situación particularmente sólida, por lo que, una nueva subida del tipo principal aunque no sea inminente, puede que tenga lugar el próximo verano».

Muchos analistas esperan ahora que el BCE proceda a un incremento del tipo de un cuarto por trimestre, con lo que se alcanzará el dos por ciento a principios del año 2012.